

## 4. Anayra O. Santory Jorge \*

### **"En la calle o la cárcel": Violencia y marginalidad en Puerto Rico a la luz de El Nuevo Imperialismo de D. Harvey**

#### **ABSTRACT**

David Harvey explica el imperialismo en los tiempos de hegemonía capitalista como el resultado de la tensión entre dos lógicas: la lógica del poder político territorial y la lógica del poder capitalista. Mientras los ejemplos históricos de Harvey resaltan que estas dos lógicas no operan de manera armoniosa para adelantar los fines de una sobre la otra, la autora analiza su entre-juego y sus consecuencias desde la perspectiva de una población colonial precarizada por ambas y atrapada entre ellas. Para ello, utiliza el caso de Puerto Rico a la luz del reciente recrudecimiento de la violencia civil, el aumento de marginalidad en la isla y el agotamiento discursivo en torno al tema de la violencia y la inseguridad ciudadana.

**Palabras clave: Puerto Rico, violencia, David Harvey, imperialismo.**

\* Anayra O. Santory Jorge, PhD. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Departamento de Filosofía. Directora y Coordinadora del Programa Graduado, Facultad de Humanidades. E-mail: santory@gmail.com

*The David Harvey explains imperialism under capitalism hegemony as the result of the tension between two logics: the logic of political and territorial power and the logic of capitalist power. Harvey's historical examples highlight the tensions and lack of harmonious efforts towards the attainment of results of one logic over the other. The author, on the other hand, analyzes it's interplay and consequences from the perspective of a colonial population render precarious by both logics and trapped between them. She uses as an example the current situation of Puerto Rico, as civil violence and marginalization is in the uprising and the discourses that address violence and citizen insecurity are reaching their point of exhaustion.*

**Keywords: Puerto Rico, violence, David Harvey, imperialism.**

#### **I. Historias recientes**

En Puerto Rico el 2011 terminó en una marcada nota de angustia para los que seguimos con atención las noticias nacionales. Mil ciento treinta y seis personas fueron asesinadas en los trescientos sesenta y cinco días del que, hasta el momento, es el año más sangriento en la historia moderna del país.<sup>1</sup> El número de víctimas corresponde a una tasa de homicidios de 31.9 por cada 100,000 habitantes,<sup>2</sup> seis veces la reportada en Argentina para el año 2009.<sup>3</sup> Cruzar el umbral

<sup>1</sup> "Cifra récord de asesinatos en el 2011", *El Nuevo Día*, San Juan, Sección Noticias, 01/01/12. En: <http://www.elnuevodia.com/cifrarecorddeasesinatosenel2011-1156442.html>. Consultado en 11 febrero de 2013.

<sup>2</sup> "Homicidios en Puerto Rico 2010-11", Presentación de Diego Zavala, Ph. D. Programa de Salud Pública, Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud de Ponce. En: <http://www.naswpr.org/2012-Zavala-Homicidios.pdf>. Consultado el 11 de febrero de 2013.

<sup>3</sup> Aunque la tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes que se divulga en los medios es

de las mil muertes violentas al año –el límite imaginario de lo tolerable, al que varias veces en la últimas décadas del siglo XX nos habíamos acercado con una mezcla de desidia y horror, a partes iguales– no fue el único signo destacable de la violencia durante ese fatídico año. Algunos de los cadáveres encontrados mostraban señales de una violencia inusual. Hubo, por ejemplo, varias decapitaciones. Los asesinatos en lugares públicos y concurridos, como los ocurridos en centros comerciales, no parecieron afectar significativamente la actividad cotidiana circundante. Varios asesinatos eran apenas adolescentes. Ciertas víctimas compartían vínculos familiares con sus victimarios. Para rematar los ánimos, que a ratos parecía que era lo único que nos mantenía con vida, la tradicional campaña navideña que busca evitar que la gente armada dispare al aire al sonar las doce campanadas del nuevo año, falló en el 2011 su objetivo. Dos menores de edad fueron abatidos por 'balas perdidas' en sus respectivos vecindarios mientras celebraban junto a sus familiares la llegada del 2012.

La violencia criminal en el 2011 vino acompañada de un aumento notable de la violencia que ha ejercido el Estado contra la población. La huelga estudiantil declarada a fines de abril del 2010 en los once recintos de la Universidad de Puerto Rico (UPR) contra las políticas de exclusión y encarecimiento institucional, había desembocado en la movilización permanente de la Policía Estatal dentro del Recinto de Río Piedras y en desgarradores enfrentamientos dentro del Recinto que evocaban los que ya se habían producido en manifestaciones fuera del mismo, la más notable, frente al Capitolio en San Juan. La escalada en la violencia policial y

---

consistentemente de 5.5, Daniel Gallo, publicó una nota en la versión digital e impresa del periódico **La Nación** donde advierte que el Ministerio de Salud considera que la cantidad de asesinatos reportados está subestimada. Véase, "Datos falsos: alteraron la estadística de homicidios", 05/09/12. En: <http://www.lanacion.com.ar/1505475-alteraron-la-estadistica-de-homicidios>. Consultado el 11 de febrero de 2012.

la indiferencia del gobierno nacional provocaron que Luis Gutiérrez, congresista puertorriqueño en Washington, D.C., mostrase durante una sesión legislativa algunas de las fotos del conflicto universitario con el fin de exigirle al Departamento de Justicia de los Estados Unidos que iniciara inmediatamente una investigación sobre las violaciones a los derechos humanos en Puerto Rico. Los hallazgos del Departamento de Justicia de los Estados Unidos confirmaron lo que hacía meses era una realidad documentada por las organizaciones de derechos civiles y una impresión generalizada en el país: la policía nacional actuaba impunemente como un cuerpo represor del Estado. Ante el más rotundo incumplimiento por parte del gobierno nacional de las recomendaciones consignadas en el informe rendido por el Departamento de Justicia estadounidense, este último optó por presentar una demanda contra la Policía de Puerto Rico que aún está ante la consideración de los tribunales.

Sin embargo, para muchos puertorriqueños no hubo demanda más elocuente que la que había sido captada por las cámaras de los periodistas durante la esperada repartición de regalos que todos los seis de enero organiza la oficina del gobernador en la fiesta del Día de Reyes. En medio de la exasperación de una multitud que llevaba horas esperando en fila por obsequios para sus hijos, una señora suplicaba a la policía que ese año se había tornado ubicua: "*Por favor, no nos traten como animales.*" Ese reclamo sencillo que demandaba el reconocimiento de la humanidad de todos, parecía haber estado ausente de la forma en la que el gobierno neoliberal del gobernador Luis Fortuño (2008-2012) había tratado el alza en la tasa de homicidios. Para el gobierno saliente, las muertes eran producidas, en último término, por una difusa 'crisis de valores' que se solventaría enseñando en las escuelas y recalando en todas las instituciones públicas seis valores oficiales: confiabilidad, bondad, justicia, respeto, civismo y responsabilidad. Además, para apaciguar los ánimos, se nos solía recordar que la mayor parte de las

víctimas eran criminales vinculados al trasiego de drogas. Al moralizar la situación de violencia se intentaba aligerar cualquier responsabilidad política, histórica o institucional; mientras que al insistir en la presunta culpabilidad de las víctimas se fomentaba el clima de desprecio a la vida que se denunciaba como la causa moral subyacente de todo lo que ocurría.

La estrategia de culpar a la víctima se propagó hasta la saciedad. La repetía el gobierno, la gente en la calle, los comentaristas en las redes sociales y algún que otro personaje famoso en la radio o la televisión. Hasta que un buen día, y sin previo aviso, comenzó a resquebrajarse. Al finalizar el 2012, un joven publicista desapareció al filo de la medianoche después de haber telefonado a su esposa para decirle que estaba camino a casa. Su foto apareció en las vallas publicitarias de las autopistas del país y se propagó solidariamente en las redes sociales. Cuando finalmente su cadáver semi-desnudo y a medio quemar apareció en los predios de un correccional abandonado, la opinión pública, que se había mantenido en vilo esperando noticias de su paradero, estalló en duelo. Hay veces que la pena se vuelve viral, como si en una víctima se condensara el pesar por todas las anteriores. Sin percatarse de ello, un personaje diario de la televisión local sugirió en su popular programa lo que tantas veces habíamos escuchado: "*algo andaría haciendo ese joven, a esas horas, en la peligrosa calle donde los maleantes lo habían secuestraron...*". En esta ocasión, en vez de aceptar la invitación a devanarse los sesos para tratar de comprender qué podía haber hecho la víctima para merecer su destino, se organizó inmediatamente un boicot al programa. En menos de seis semanas el espacio más popular de la televisión nacional tenía solo dos anunciantes. Al poco tiempo, saldría del aire.

En los últimos dos meses del 2012 en Puerto Rico ocurrieron dos hechos aparentemente inconexos, pero que en conjunto, reflejaban un cambio sutil en la percepción colectiva

hacia la violencia. Los electores votaron en contra del gobierno de Luis Fortuño y de su indiferencia ante las víctimas del crimen y violencia del Estado. Y la opinión pública, organizada fundamentalmente a través de las redes sociales, había sacado del aire el programa de 'La Comay' por su reiterada insensibilidad hacia los victimizados. Los cadáveres seguirían apareciendo, pero las reacciones de la gente sugerían algunos indicios de que un sector creciente del país, al menos aquellos que tenían acceso a los medios digitales y a los programas de opinión, quería enfrentar el grave problema de la inseguridad ciudadana sin que el estado respondiera con más violencia y sin la manida estrategia de responsabilizar al victimizado. Quizás era el momento de desmoralizar el problema de violencia en el país y centrar la atención en los desplazamientos constantes que había sufrido la clase trabajadora del país a lo largo de la corta historia de la modernización económica de la isla y de los efectos que estos desplazamientos, tanto geográficos como de posicionamiento en la estructura productiva, han tenido para viabilizar la institucionalización de ciertos tipos de organización criminal y sus estrategias particularmente violentas.

## II. El nuevo imperialismo

Hace justo una década, David Harvey publicó *The New Imperialism*.<sup>4</sup> En este libro Harvey intenta demostrar que durante el periodo histórico de hegemonía del capital, el imperialismo es el resultado de la dinámica entre dos lógicas: la *lógica del poder político territorial* y la *lógica del poder capitalista*. Para Harvey, quien ha tratado de articular con particular esmero lo que él denomina la 'solución espacial' a las crisis de acumulación capitalista que la tradición marxista plantea como recurrentes, el capital es una fuerza centrípeta cuyo impulso para cruzar los límites territoriales administrados por el

<sup>4</sup> David Harvey. *El Nuevo Imperialismo*; Madrid, Akal, 2004, Edición en español. *The New Imperialism*; Oxford, Oxford UP, 2003.



poder estatal proviene de la necesidad de resolver crisis de acumulación intra-territoriales. En periodos de estabilidad económica dentro de un territorio, esta vocación transfronteriza puede no resultar patente, pero resurge cuando los excedentes de mercancía, dinero o capacidad productiva no pueden "acoplarse rentablemente para realizar tareas socialmente útiles"<sup>5</sup> con la fuerza laboral disponible. Si el exceso de capital no encuentra nuevas ocasiones de inversión dentro de la extensión territorial en la que opera, tiene, según Harvey, una de dos soluciones: invertirse en proyectos o gastos sociales que redunden en una mayor rentabilidad a largo plazo o desplazarse a nuevos asentamientos extra-territoriales que le faciliten el acceso a recursos productivos más baratos, nuevos mercados o nuevas oportunidades de inversión. Para Harvey, el capital sobre-acumulado puede desplazar su rentabilidad en el tiempo o en el espacio, o recurrir a una combinación de ambas. El 'nuevo' imperialismo es una forma de desplazamiento espacial del capital que contrasta con las soluciones de inversión tipo Nuevo Trato, de Franklin D. Roosevelt, que pueden describirse como desplazamientos temporales de la rentabilidad.

Como es de esperarse, ante una crisis de acumulación no todos los sectores capitalistas actuarán al unísono ni optarán por la misma estrategia. Sin embargo, algo tienen en común los desplazamientos espaciales con los desplazamientos temporales de la búsqueda de rentabilidad. Al decir de Henri Lefebvre, todos conllevan "la producción de espacio"<sup>6</sup> como estrategia de supervivencia. En los desplazamientos temporales, el capital se traslada de la producción y consumo de los bienes necesarios para la reproducción de la fuerza laboral, lo que Harvey identifica como circuito primario, a lo que este identifica como los circuitos secundarios y terciarios

del capital.<sup>7</sup> Estos tipos de inversiones ralentizarán el movimiento extra territorial del capital a cambio de obtener intra-territorialmente condiciones monopolísticas para realizar su ganancia. Las condiciones de monopolio son muchas veces el resultado de la necesidad de construir o usufructuar una infraestructura de soporte para las actividades productivas verdaderamente ingente. No se puede, por ejemplo, producir medicinas en el medio del desierto ni en los tugurios de una gran ciudad; ni se suele relocalizar fácilmente los centros financieros a lugares donde las tecnologías de comunicación no sean óptimas o no resulten atractivos para la fuerza laboral que las hará funcionar. El que invierte, por ejemplo, en el negocio de generar y distribuir energía tiene la ventaja de tener acceso a una infraestructura que le resultaría muy caro a cualquier competidor replicar y que a él le resultaría impráctico o imposible relocalizar. El hecho mismo de "[l]a fijación en un lugar de enormes cantidades de capital actúa como un lastre sobre la capacidad de intentar una solución espacial en otro lugar", dice Harvey.<sup>8</sup> Una vez construidos, estos espacios de producción tenderán a estar regidos por la inercia que impone la inversión territorial, especialmente, si se tiene en cuenta que su rentabilidad dependerá de la capacidad política del capital para pactar con el Estado los costos asociados a la producción: desde la tasa de impuestos, a los gastos que exigen el cumplimiento de leyes laborales y ambientales; y desde el costo de insumos, como el suministro de agua o energía, a los servicios básicos, como transporte o manejo de desperdicios.

<sup>5</sup> David Harvey; *El Nuevo Imperialismo*, op cit., página 80.

<sup>6</sup> Henri Lefebvre. *The Survival of Capitalism: Reproduction of the Relations of Production*; Nueva York, St Martin Press, 1976. Citado en Harvey, ídem, página 79.

<sup>7</sup> El circuito secundario es aquel en el que la inversión se dirige a la creación de infraestructura para la producción (por ejemplo, vías, puertos o centrales generadoras de energía) o a fondos de consumo inmueble (por ejemplo, viviendas). En el circuito terciario, el capital se emplea en las inversiones necesarias para aumentar o diversificar el gasto social (hospitales, escuelas, centros de investigación) que pueden tener como resultado eventual el incremento en la productividad. *Ibíd*em, página 93.

<sup>8</sup> *Ibíd*em, página 98.

El capital regido bajo la lógica del poder territorial requiere la cooperación constante de los administradores públicos. La facilidad con la que se obtenga esa cooperación es en sí misma un activo. No hay que perder de vista que aunque esta cooperación sea valorada e incentivada (legal o ilegalmente), el capital cuenta con sus propias estrategias para abaratar en cualquier enclave territorial algunos costos importantísimos, como el que representan los salarios. Marx había hecho ya notar que para mantener los salarios bajos el capital necesita mantener reservas suficientes de trabajadores cuya disponibilidad sirva el propósito de deprimir los salarios de la mano de obra empleada. Marx clasificó esta reserva de trabajadores en tres grupos. El primero es la reserva *flotante*, la que incluye a los trabajadores proletarizados desempleados. El segundo es la reserva *latente*, compuesta por la población no proletarizada, pero disponible para ser empleada en los momentos en los que el capital requiera mayor fuerza laboral. En diversas circunstancias históricas, este segmento de la reserva laboral ha incluido a mujeres, niños, campesinos de subsistencia, artesanos independientes, pequeños propietarios o profesionales que, en otras circunstancias, hubieran preferido emplearse por cuenta propia. El último grupo de la reserva laboral es la llamada *estancada*, la que agrupa a todos los que carecen de las destrezas y disciplinas necesarias para el trabajo asalariado. Marx, según Harvey, se refería a estos últimos como el "hospital del ejército laboral activo."<sup>9</sup> Este sector, que resulta excedente desde la perspectiva de la producción capitalista, es también conocido como el *lumpenproletariado*. Puesto que a ella pertenecen todos los que no resultan incorporables a los regímenes laborales que impone el capital, es el lugar que Marx le asigna a los vagabundos, los pequeños criminales y las prostitutas de la época y los indigentes de siempre.

<sup>9</sup> Karl Marx. *The Capital: A Critique of Political Economy*, Volume I, traducido por Ben Fowkes, London, Penguin Classics, 1990. Citado en David Harvey. *A Companion to Marx's Capital*; London, Verso, 2010, página 279. Traducido por la autora.

Tanto el Estado como el capital enclavado que disfruta privilegios monopolísticos tienen que manejar con sumo cuidado el balance entre trabajadores empleados, flotantes, latentes y estancados. Si la rentabilidad se ve amenazada por los salarios, el capital puede invertir en nueva tecnología para aumentar la productividad de menos trabajadores.<sup>10</sup> El capital necesita, sin embargo, de la contribución del Estado para que la población flotante, latente y estancada pueda mantenerse cerca de los niveles de consumo mínimo establecidos para evitar que la precarización laboral agrave la crisis de sobreacumulación intra-territorial que se intenta evitar. Por otra parte, el Estado necesita que la marginalidad que produce el desempleo y el aumento de la población latente o estancada se mantenga dentro de los límites en los que pueda garantizarse cierta estabilidad política. Con frecuencia, los sectores neoliberales que abogan por el recorte de los programas de apoyo a los trabajadores desempleados o a las poblaciones marginalizadas pasan por alto la contribución que estos fondos hacen a la rentabilidad del capital, enfatizando solamente su dimensión de gasto en la frágil supervivencia de los que quedan fuera, temporal o permanentemente, de los circuitos productivos.

Cuando se marchita la rentabilidad de las actividades productivas en los enclaves territoriales –y esto puede suceder a pesar de las condiciones de monopolio, de la cooperación de las autoridades, de la devaluación salarial que causa el desempleo y de las inversiones tecnológicas que aumentan la productividad– la clase capitalista se ve obligada a reconsiderar el desplazamiento territorial o recurrir, aun dentro de sus límites territoriales, a lo que Harvey denomina, la *acumulación por desposesión*. Harvey elabora esta última tesis a partir de

<sup>10</sup> Harvey estima que durante los primeros tres años del siglo XXI, cuarenta por ciento de los dos millones de empleos que se perdieron en los EEUU se debió a inversiones en la productividad de la fuerza de trabajo. David Harvey; *El Nuevo Imperialismo*, op cit., página 14.

una idea que le adjudica a Rosa Luxemburgo en su obra *La acumulación del capital*<sup>11</sup> y en la que Luxemburgo argumenta que todo proceso de acumulación tiene un carácter dual: por un lado, requiere la capacidad de extraer plusvalía de los asalariados y, por otro, necesita reorganizar para sus propios fines aspectos de la vida productiva y social que permanecen ajenos a su lógica.<sup>12</sup> Según Harvey, Marx pensaba que esta capacidad del capital de apropiarse de aspectos de la vida social que no estaban integrados a la producción y distribución capitalista, se reducía al período histórico que identificaba como el de *acumulación primitiva*. Tanto Rosa Luxemburgo, como Hannah Arendt<sup>13</sup> y David Harvey coinciden en que este proceso de incorporación de lo que en algún momento se encuentra fuera de las relaciones sociales establecidas por el capitalismo es continuo y necesario para mantener la rentabilidad de la extracción de plusvalor y, por consiguiente, trasciende la apropiación originaria de las formas de producción precapitalistas. De hecho, Harvey va a proponer que entre ambas formas de acumulación –la reproducción ampliada y la acumulación por desposesión– existe una relación orgánica.<sup>14</sup>

Para explicar esta relación entre estos dos modos de explotación, Harvey nos recuerda que la extracción de plusvalor conlleva, no solo la apropiación de la diferencia monetaria entre los salarios y la riqueza producida por trabajadores, sino la enajenación del producto del trabajo y la apropiación de las fuerzas productivas del trabajador. Para Marx, los procesos de producción capitalista hacen que el trabajador termine percibiéndose a sí mismo como un mero apéndice de la máquina con la que realiza su trabajo. Para Harvey, en la extracción

ampliada hay una forma molecular de la apropiación por desposesión. Las capacidades que el humano tiene para construir su mundo a través del trabajo quedan fijadas, aunque no permanentemente, a las formas de producción que exige el capital en un determinado momento. La acumulación por desposesión hace algo similar, pero a una escala mayor y sobre bienes menos intangibles. Por ejemplo, cuando el capital expropia las tierras comunales que sostenían a poblaciones originarias para establecer allí un enclave agro-industrial destinado a la exportación, todo un micro mundo de bienes y significados, de relaciones sociales, de formas producción y de distribución se resquebraja. Las tierras se incorporan a la producción capitalista. Las poblaciones que dependían de estos recursos, ahora desprovistos de sus modos de sustento, pasan a ser parte de las reservas latentes del capital expropiador. Y las relaciones entre ellos, así como la relación de todos con la naturaleza, quedan alteradas para siempre. Los pobladores que tengan la relativa buena fortuna de volverse rápidamente asalariados verán sus vidas reconvertidas por las relaciones sociales que el capital impone.<sup>15</sup> Para los intercambios de bienes y servicios, comenzarán a depender en mayor grado del mercado. En la transición de campesinos a asalariados experimentarán una reorganización de elementos estructurantes de la vida cotidiana tan básicos como es el uso y la percepción del tiempo. Por ejemplo, el asueto ya no va a estar marcado por las estaciones, ni por los ciclos de las cosechas, ni siquiera por la sucesión del día y la noche, sino por los turnos de trabajo requeridos por el capital. El tiempo del no trabajo asalariado es tiempo para otros trabajos que ya no son compartidos socialmente y es también tiempo para el consumo de nuevos bienes adquiridos de nuevas maneras. Si en la lógica del poder

<sup>11</sup> Rosa Luxemburgo. *La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967/1912. Citado en Harvey, *El Nuevo Imperialismo*, ídem, página 111.

<sup>12</sup> Luxemburgo. *La acumulación*, op. cit., página 113. Citado en Harvey, íbidem, página 111.

<sup>13</sup> Hannah Arendt. *Imperialism*, Nueva York, Harcourt Brace Janovich, 1968. Citado en Harvey, íbidem, página 44.

<sup>14</sup> Harvey, íbidem, página 136.

<sup>15</sup> Harvey calcula que en las últimas décadas del siglo XX dos billones de personas fueron desprovistas de sus medios de subsistencia y lanzados a los mercados laborales. Ese gigantesco ejército de reserva fue uno de los factores que contribuyó a deprimir los salarios en los enclaves de producción más ricos.



capitalista, el capital es una fuerza centrípeta que requiere franquear la inercia territorial, una vez establecido territorialmente, el capital se convierte en una fuerza centrífuga que lanza todo cuanto puede dentro de sí, si con ello cree aumentar su rentabilidad. Esta fuerza centrífuga se ve acrecentada durante el recrudescimiento de los procesos de acumulación por desposesión. En palabras de Arendt, el capital repetirá tantas veces como sea necesario "el pecado original del simple robo [...] para evitar que el motor de la acumulación se acab[e] parando."<sup>16</sup>

La acumulación por desposesión no es una estrategia para aumentar la rentabilidad capitalista que se limite a los desplazamientos espaciales que caracterizan al nuevo imperialismo. No queda duda, que estos desplazamientos territoriales permiten el aumento de la rentabilidad del capital, la posposición de inversiones en los circuitos secundarios y terciarios del territorio donde este estaba originalmente enclavado, el aumento de la vulnerabilidad de los trabajadores en estos territorios y la inestabilidad política. Sin embargo, durante el auge neoliberal, el capital no ha tenido ningún miramiento para apropiarse de las riquezas colectivas que se han acumulado dentro de su territorio original. El capital desposee a cualquiera de lo que él u otro haya construido. Por ejemplo, el auge en las privatizaciones, tan fundamental al credo neoliberal de finales del siglo pasado, le ha permitido al capital apropiarse de elementos de la infraestructura civil y de parte de los sistemas de seguridad social, creados a través de décadas de trabajo e inversión colectiva. Cientos de instalaciones e instituciones financiadas con fondos públicos –entre las que se encuentran hospitales, escuelas, universidades, fondos de retiro, redes de telefonía, de suministro de aguas, de electricidad, autopistas, aeropuertos y plantas generadoras, entre otros– han pasado a manos privadas con la finalidad de aumentar la rentabilidad del capital global; lo que ha

implicado la suspensión o encarecimiento de servicios gratuitos o a muy bajo costo.

En la última década hemos sido testigos de que el capital no solo va en busca de aquello que le es aun ajeno para apropiárselo, sino que es también capaz de crear ese *exterior-a-sí* para después depredarlo. Es este su *modus operandi* más perverso. Como un animal que está seguro de su capacidad regenerativa, el capital se alimentará de sus propios miembros necrosados. Cuando ni los desplazamientos temporales ni los espaciales le resultan suficientes o atractivos, o cuando los bienes ajenos a su lógica se encuentran inaccesibles o consumidos, una parte de sí, el capital financiero, puede provocar la devaluación de parte de los activos acumulados en otras épocas. Durante el tiempo del dinero fácil –antes de la crisis financiera del 2008 marcada por la caída de Lehman Brothers– los bancos instaban a sus clientes a comprar segundas propiedades o a refinanciar las existentes a tasas de interés variable que invariablemente comenzaban con pagos muy bajos. Los márgenes prestatarios de los clientes se fijaban artificialmente a base de los precios de sus inmuebles inflados por la especulación desbocada. Estas hipotecas, que a todas luces desafiaban el buen criterio crediticio, se convertían inmediatamente en colaterales de instrumentos financieros que se vendieron a inversionistas en todas partes. El capital financiero ganaba por partida doble: a través del cobro de comisiones, gastos de cierre e interés en los procesos hipotecarios y por las ventas de los productos financieros que se derivaban de estas hipotecas. Cuando los clientes no fueron capaces de hacer sus pagos, los bancos ejecutaron las viviendas y devaluaron miles de propiedades a la redonda, provocando el que otros deudores enfrentaran pagos mensuales por un valor que ya no correspondía al del precio pagado por sus viviendas. En EE UU, los bancos que enfrentaron crisis de liquidez por el esquema de dinero fácil y derivados financieros fueron 'rescatados' por el Tesoro Federal, mientras que los habitantes de las viviendas ejecutadas fueron a parar a comunidades formadas por

<sup>16</sup> Arendt, *Imperialism*, op. cit., páginas 15 y 28. Citado en Harvey, *ibídem*, página 115.

tiendas de campaña, cual refugiados de otras tormentas no más immisericordes.

Saskia Sassen argumenta que es tan incierto el destino del espacio que antes ocupaban estas comunidades de desalojados como el de sus habitantes.<sup>17</sup> No está claro que los antiguos asentamientos de estas poblaciones se convertirán, como algunos sectores en Nueva Orleans después del huracán Katrina, en nuevas oportunidades de inversión. Quizás corran una suerte más parecida a la de Detroit o Flynt, Michigan, abandonadas a su suerte cuando la industria automotriz comenzó a relocalizarse al otro lado de la frontera sur de los Estados Unidos. Ese proceso de relocalización, que durante las últimas décadas del siglo XX implicó un proceso sostenido de desindustrialización de las economías de los países neoimperialistas, conllevó también uno de los procesos más dramáticos de devaluación del capital construido en los países industrializados. Harvey lo resume así: "Si el capital huye, deja tras de sí un rastro de devastación y devaluación. [...] Por otra parte, si el capital no se mueve o no se puede mover, el exceso sobre-acumulado puede verse devaluado directamente en el curso de una recesión o depresión inflacionaria".<sup>18</sup>

### III. La suma de todos los males

Los procesos de devaluación ocasionados por la lógica centrípeta del poder capitalista y por el capital financiero han implicado el desplazamiento de cientos de miles de trabajadores que, como en el ejemplo de las poblaciones campesinas originarias, han visto sus centros de producción y lugares de vivienda desaparecer de la noche a la mañana. Como los campesinos de nuestro ejemplo, estos trabajadores desplazados pueden recurrir a la movilidad dentro del territorio o a la emigración, si tuvieran los

recursos materiales y emocionales para hacerlo. Pueden optar también por trabajos peor remunerados en el creciente sector de los servicios que tanta precarización esconde o pueden intentar reinventarse como pequeños empresarios en una economía local de menor escala. Si la inversión del capital no regresa a crear empleos parecidos a los que se perdieron y si el Estado no ocupa esa función, los incentivos materiales y culturales para que las nuevas generaciones adquieran las destrezas necesarias para el trabajo asalariado desaparecido irán menguando, a la vez que se incrementa la población estancada. El que la escolarización se vuelva inútil o, en el mejor de los casos, accesorio, puede ayudar a explicar por qué poco menos de la mitad (40 al 45%) de los niños en el sistema de educación pública en Puerto Rico no consiguen graduarse de duodécimo grado.<sup>19</sup> Sin embargo, ni los empleos ni las destrezas ni los incentivos para el trabajo asalariado se pierden a la misma velocidad que los estándares de consumo mínimo socialmente reconocidos. Se pierde el empleo mucho más fácilmente que lo que se saldan las cuentas. Se pierden los incentivos para la educación mucho más rápido que el apetito por los bienes de consumo que antes se conseguían a través de los salarios que requerían de cierto nivel educativo.

Las razones para esto son relativamente sencillas. En una sociedad capitalista nunca cesan los incentivos para consumir, hayan o no los empleos necesarios para potenciar ese consumo. La publicidad continuará su machacona prédica día y noche. Las formas de relación pre-capitalista que conferían al mundo, al tiempo y a las relaciones otros significados habrán sido sustituidas por los significados que pone en circulación el consumo. Y si estas formas pervivieran, lo harán de un modo residual en la cultura. Las clases adineradas continuarán disfrutando y exhibiendo sus patrones de consumo, lo que

<sup>17</sup> Saskia Sassen. *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton, Princeton University Press, 2006.

<sup>18</sup> Harvey, *ibidem*, página 98.

<sup>19</sup> Lissette Rolón. "Beethoven sale del caserío", [80grados.net](http://www.80grados.net), San Juan, Sección Columnas, 01/02/13. En: <http://www.80grados.net/beethoven-sale-del-caserio>. Consultado en 11 de febrero de 2013.



sirve, tanto para ampliar y consolidar su influencia, como para validar la potencia de consumo como un indicador de éxito, asociado (inválidamente) con la pretérita noción moderna de mérito. Los mercados de productos suntuarios se harán más rentables a medida continúe mermando la demanda de los sectores populares y proliferará el sector de los servicios para los que se beneficien de la producción de las riquezas. En un contexto socio-económico en el que se mantienen las expectativas de consumo que se crearon en un periodo de mayor y mejor disponibilidad de empleos, pero donde se han perdido los incentivos para adquirir las destrezas que antes hacían falta para emplearse y por consiguiente, las destrezas mismas; la población estancada buscará insertarse en las formas de actividad económica que puedan satisfacer los mínimos de consumo alcanzado. Especialmente entre los más jóvenes, las actividades criminales de mayor rentabilidad competirán con las estrategias de supervivencia que ofrece la emigración, los pocos empleos disponibles o los intentos de reinserción, en una posición de desventaja *vis a vis* los mayores, en una economía local de menor escala.

Ahora bien, las actividades criminales requieren destrezas específicas como cualquier otra empresa humana. El antropólogo estadounidense, Phillippe Bourgois<sup>20</sup>, quien ha estudiado el entorno laboral y familiar de los puertorriqueños involucrados en la venta al detal de *crack* en las comunidades de El Barrio (East Harlem), Nueva York y, más recientemente, en el norte de Filadelfia, apunta a que una habilidad preciada en esa escala del trasiego de drogas es la capacidad de tornar la rabia en violencia efectiva contra el otro. Las comunidades puertorriqueñas en las grandes urbes de los Estados Unidos, sometidas a lo que Bourgois describe como un verdadero régimen de *apartheid* económico y étnico, tienen muy buenas razones para tener coraje y muchos

incentivos para volverla violencia contra sí o contra otros. Carentes de empleos, del acceso a la adquisición de las destrezas necesarias para los nuevos puestos de servicio que suplantaron las viejas plazas industriales que alguna vez ocuparon sus mayores y obligados a reinventar su cultura en un entorno en la que esta parece disminuir, en vez de aumentar, su capacidad de adaptación al entorno, las generaciones de fin de siglo XX en estas comunidades de inmigrantes han pasado a ser parte de la creciente población excedente en los Estados Unidos. De trabajadores flotantes o latentes pasaron a las filas de la fuerza laboral estancada.

Algo muy similar ha ocurrido en Puerto Rico. Hace varias décadas que la isla comenzó a parecerse más a las urbes metropolitanas estadounidenses a donde llegaron las primeras oleadas de puertorriqueños, que al lugar preservado en la memoria de esa diáspora. Durante los primeros años de la modernización económica, tras la Segunda Guerra Mundial, la isla recibió una inversión substancial de capital proveniente de los Estados Unidos. Bajo la lógica del poder capitalista, Puerto Rico recibió parte del capital estadounidense en fuga. Su condición de colonia hizo que la lógica del poder territorial, les generase muy poca fricción a los nuevos inversionistas estadounidenses. Más bien, el poder territorial de los Estados Unidos decidió sacarle provecho político a la lógica del poder capitalista que se desplegaba a través de las inversiones privadas en la isla y aprovechó el *momentum* económico caracterizando a Puerto Rico como la 'vitrina del Caribe': esto es, su contra propuesta ideológica al experimento que constituía la Cuba socialista. Si el monocultivo latifundista de la caña provocó durante las primeras cuatro décadas después de la invasión de 1898 hambre, miseria y lucha entre los trabajadores del país; al finalizar esa última década, la industria de la aguja, la manufactura ligera y, luego, las atuneras en el oeste del país, supieron incorporar a un sector considerable de la reserva latente de los trabajadores. La movilización de capital estadounidense hacia la primera colonia

<sup>20</sup> Philippe Bourgois. *En busca de respeto: la venta de crack en Harlem*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 2010.

moderna de América Latina, junto a los programas gubernamentales para incentivar la emigración y el control de la natalidad, más la inversión pública en los circuitos secundario y terciario, elevaron el nivel de vida de muchas familias puertorriqueñas y propiciaron el surgimiento de una modesta clase media. Entrada la década de los setenta, los enclaves de refinerías de petróleo en el sur de la isla y durante los años ochenta, la localización de numerosas filiales de compañías farmacéuticas, apaciguaron por la vía de la lógica del poder capitalista, varias crisis norteamericanas de acumulación de capital. Cada una de estas etapas construyó y destruyó en Puerto Rico espacios rurales y urbanos y terminó desdibujando para siempre la frontera entre estos. Algunos parecen haber sido abandonados a toda prisa, constituyéndose en ruinas modernas que Rafael Trelles ha denominado 'monumentos al fracaso'. A una velocidad que siempre nos ha parecido vertiginosa, las oleadas sucesivas de inversión en distintas actividades productivas integraron y desintegraron con igual rapidez espacios y trabajadores independientemente de las destrezas adquiridas y de sus niveles educativos. En oleadas sucesivas, los distintos sectores del capital convirtieron "a la población en proletariado, para despedirla luego como fuerza de trabajo superflua".<sup>21</sup>

Tras un periodo de relativa estabilidad económica que se resquebrajó con la crisis del petróleo de 1973, se acrecentó durante la pérdida de competitividad con la firma de los Tratados de Libre Comercio en las Américas (ALCA) y la permeabilización, siempre creciente, de otras fronteras por la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC); el capital reemprendió su viaje con mayor frenesí, sin que el estado colonial tuviera a su disposición los recursos o las miras políticas puestas en detenerlo. En una colonia, la lógica del poder territorial es la de mejorar las circunstancias materiales a través de la subordinación política. La huida del capital, siguiendo su propia lógica o su

recomposición hacia el sector de los servicios, hizo de gran parte de la fuerza trabajadora del país puro excedente.

Puerto Rico es un lugar interesante desde el cual valorar la tesis de Harvey sobre el nuevo imperialismo. La población del país se encuentra ante fuerzas que parecen desarrollarse con relativa indiferencia una de otra y con total desprecio de la gente cuyas vidas configuran. Atrapados entre la inercia de la lógica del poder territorial del estado colonial y el desentendimiento político de Washington con el territorio que hace medio siglo fuese su carta de presentación en Latinoamérica y el Caribe, Puerto Rico se encuentra igualmente anclado por el peso de la inversión industrial en la producción de medicamentos y por su pérdida de competitividad en un mundo donde no hay que ser colonia de nadie para que el capital extranjero campee por su respeto. Ambas lógicas descritas por Harvey han desembocado en una especie de Mar de los Sargazos. Como en un naufragio, cada vez somos menos, pero cada vez más de nosotros parecemos estar de más. Baste mencionar que el sector transnacional que más ha contribuido en las últimas tres décadas a la producción de riquezas en el país, la industria farmacéutica, solo requiere la contratación directa de treinta mil trabajadores de una fuerza laboral de apenas 1.2 millones de personas.<sup>22</sup> La emigración a las ciudades del noreste de los Estados Unidos ha ofrecido una salida continua a los flujos de trabajadores flotantes. En dos momentos distintos, durante la década del cincuenta y en la primera del siglo XXI, la emigración alcanzó el medio millón de personas.<sup>23</sup> La última encuesta realizada por la Oficina del Censo Federal en el 2010 reveló la primera merma en la

<sup>21</sup> Harvey, *ibídem*, página 129.

<sup>22</sup> Hay que resaltar que la productividad de los empleados en este sector es tal que Puerto Rico es hoy uno de los principales maquiladores de medicinas del mundo y ese es uno de los factores que contribuye a mantener estos empleos en el país.

<sup>23</sup> "Un país que se desinfla", *El Nuevo Día*, San Juan, Sección Noticias, 27/03/11. En: <http://www.elnuevodia.com/unpaisquesedesinfla-924785.html>. Consultado el 11 de febrero de 2013.

población isleña registrada en la historia moderna del país y confirmó el dato de que hoy en día viven más puertorriqueños en el territorio de los Estados Unidos que en el territorio nacional.

Ese continuo movimiento población ha constituido de por sí una nueva ventaja competitiva. Desde los años ochenta, la isla ha competido con la vasta frontera de México como uno de los lugares de transbordo para la entrada ilegal de drogas al inmenso mercado interno de Estados Unidos. En poco tiempo también se ha vuelto un destino para la droga que sigue traficando al norte. No hay, en este momento, ningún otro producto que tenga en la isla tantos lugares de expendio exclusivo como los narcóticos ilegales. Hay más puntos para la venta de drogas que farmacias, supermercados o escuelas. Los economistas han intentado calcular el volumen de dinero que se mueve a través de los centros de distribución y embarque de drogas, sin poder precisar una cifra confiable.<sup>24</sup> Tampoco sabemos qué porcentaje de la población está involucrada en este negocio. Sí, sabemos que para un enorme segmento de la población, la escuela se ha vuelto accesoria; poder manejar un arma, no. Eso le explicaba hace poco un asaltante a su educada víctima:

*"Doctor, cógelo con calma, todo va a estar bien, no salga que estos le pueden pegar un tiro. No salgas, no llames a la Policía. Usted se crio distinto que yo. Así es que yo les doy de comer a mis hijos. Usted va a tener una vida larga, a mí me van a matar en la calle o en la cárcel"*.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Los economistas locales calculan que el narcotráfico en Puerto Rico genera entre cinco y ocho mil millones de dólares al año. "Gana terreno el narcotráfico en la economía", **El Nuevo Día**, San Juan, Sección Noticias, 17/02/12.

En:

<http://www.elnuevodia.com.ganaterrenoelnarcotraficoenlaeconomia-1192716.html>. Consultado el 11 de febrero de 2013.

<sup>25</sup> "Aterrorador encuentro con trío de ladrones", **El Nuevo Día**, San Juan, Sección Noticias,

No es solo el asaltante el que va a morir. Si no reconstruimos ese exterior allanado por la lógica del poder capitalista y no retamos –a todas las escalas– las lógicas del poder territorial, estamos condenados todos a vivir como en una cárcel o a morir en alguna calle.

## BIBLIOGRAFÍA

- Harvey, David. *El Nuevo Imperialismo*; Madrid, Akal, 2004, Edición en español. *The New Imperialism*; Oxford, Oxford UP, 2003.
- Sassen, Saskia. *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton, Princeton University Press, 2006.
- Bourgois, Philippe. *En busca de respeto: la venta de crack en Harlem*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 2010.

06/02/13.

En: [www.elnuevodia.com/aterradorencuentrocontriodeladrones-1442487.html](http://www.elnuevodia.com/aterradorencuentrocontriodeladrones-1442487.html). Consultado el 11 de febrero de 2013.